

LIBROS

Literatura de horror criolla

LA NUEVA NOVELA DE ARTURO ROSA LE ME HA HECHO PASAR EN LOS LIBROS DE LIBROS QUE RETRATAN EL HORROR Y VEO AQUÍ HACIENDO OÍDAS EN ESA LITRATRA PLAGADA DE PORTES YOMBIS VESTIDOS CON JERONES DE NIEMEN A.

[Por Álvaro Bisama. Escritor y profesor de literatura]

Quizás nuestra verdadera literatura de horror chilena es esta: la que se mueve entre los libros de Mariana Callejas y las confesiones de Taz Aro, aquellas escrituras donde se detallan los plagues y los sonidos de un lugar insuperable y apante la calidad del lenguaje ante el horror, la culpa como una forma de la asfixia y el mundo de los cuerpos que apenas pueden ramificar o gritar entre la paz y los cigarrillos espagados sobre la piel.

Ego esto porque, la semana pasada, mientras esta misma revista llevaba en portada una foto como sobre *La vida doble*, la nueva novela de Arturo Rosas, yo estaba leyendo *Corte de pelo* de Patricia Soto, que trata del mismo tema. La de Soto es una novela corta, publicada por LOM el año pasado. Nadie, salvo los críticos literarios de siempre, parció darse cuenta de ello. Por supuesto es raro pensar en las reacciones de ese omisión, de esa invisibilidad. Aunque también es obvio. Por mi lado me parece que es un libro demodado y perverso.

En él se narra la vida de María Rosa, una enfermera de la Pusa Central que se da cuenta de que el Príncipe, su ex torturador, aguijón de cinco cu a una cama de la UCI. María Rosa es acalorada, no tiene amigos, se entregó a ese castigo, apenas se alimenta y ha perdido contacto con su familia luego del exilio. Muerta en vida, no dejó de recrear las torturas del Príncipe, quien, sin embargo, para violarla le introduce comida en el cuerpo mientras ella se alimenta de ella. Convertida en escudo y empujón de del torturador, antes de desaparecer en Suiza, María Rosa termina alfrejando de enfermera en las sesiones de torturas de sus ex compañeros, colaborando con sus carceleros. Vacuada de ideologías, congelada en la imagen del presente y paralizada por el

recuerdo de la violencia de la fue objeto, ella aparece ante el lector como terrible y perversa, alguien cuyo piel caía a punto de volverse pelajo, mientras de vuelta por una ciudad donde los círculos del infierno no son sólo las salas de tortura de la dictadura sino también, los departamentos de la clase media, los teléfonos descolgados y las salas de urgencia de los hospitales públicos.

Con esto, Soto completa algunas cosas que *El pelaje de la piel* de Patricia Soto había iniciado hace más de quince años. Ahí, cuando la clase política chilena se dedicaba por su élite a carpintería del video, María continuaba leyendo a torturados que se pasaba por Villa Grimaldi y repasaba la historia del lugar. A partir de ese paseo, el texto se convierte en una potente alegoría sobre la vida nacional. Aquella casa, que podía ser Chile, había sido primero un polo familiar, luego una escuela y, finalmente, un lugar de tortura. A pesar de sus viajes, el creador de María nunca había salido de aquel lugar y se había vuelto un espectro acurrucado a él, un fantasma secreto y triste. Como la enfermera María Rosa, que apenas el aparato de una sonda indolente en su boca vestido con jirones de memoria, un infante de cosas que habitan la verdadera literatura de horror chilena. ■



Literatura de horror criolla [artículo] Álvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura de horror criolla [artículo] Álvaro Bisama.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile